

YO TAMBIÉN ME ACUERDO

TRAÍDA DEL AGUA

¡... es que tengo los zapatos rotos!

- ¿Cómo no me voy a acordar, hija?, si ya te lo conté el otro día...

- Vale, mamá, la que no se acuerda ahora soy yo. Entonces, papá...

- Yo no sé cómo iba vestido, supongo que como todos, de pobre..., ahora no me acuerdo. Debí de ser..., nos casamos en el 52, así que..., con los años de novios, yo que sé, ¿cuántos años estuvimos de novios...?

Siete, ¿cómo no te acuerdas?

- Pues eso, nos casamos en el 52, así que debí de ser..., más o menos, el 45...; lo que sí me acuerdo, bueno..., eran unas fiestas que hicieron por la traída del agua...

- ¿...?

- que trajeron el agua de la Portiña, el pantano lo habían hecho los presos, y luego..., digo yo que harían las tuberías, hasta Barrionuevo. No, pusieron la tubería hasta la Plaza del Reloj, y allí salía el agua.

- No me explico, verás, el agua llegó a la Plaza del Reloj, pero la verbena era en Barrionuevo, en la esquina de donde está la Montearagueña...

- ¿Entonces el agua corriente la enchufaron a las casas?

- No, eso fue después, ya nos habíamos casado tu padre y yo; él vivía en la Travesía de Barrionuevo, que entonces no salía a la general, pasaron años, si tú te acordarás de cuando la abrieron. Cerraron la Portiña con dos túneles, entraba por la viuda de Clemente González, por ahí debían haber metido los tubos, yo qué sé..., eso no lo sé..., lo que si sé es que me sacó a bailar...

- ¿...?

- Me dijo: ¿Señorita, quiere usted bailar conmigo...?

- ¿...?

- ¿Qué le iba a decir?, ¿tú qué crees? Antes se pedían las cosas de forma más respetuosa...

- Ahora sonaría cursi...

- Pues a mí me sonó muy bien, así se decían las cosas... No, de la música no me acuerdo, fueron dos o tres días de verbena, digo yo que sería la música de entonces, pero a mí me daba lo mismo la música..., a mí la música me importaba muy poco. Ya te lo he dicho: todo muy pobre. El vestido me lo habría hecho mi madre. ¿Los zapatos...?, no me acuerdo, te los puedes imaginar. ¿De plataforma...?, yo creo que no, eso fue después, pero ya te he dicho: todo era muy pobre. Pero no te vayas a creer, también nos divertíamos.

- ¿Con quién fuiste...?

- Supongo que con amigas, era una fiesta muy grande, claro, entonces pasábamos, los jóvenes, digo, entonces los jóvenes pasábamos mucho tiempo en las fuentes para llenar los cántaros, había una en la Corredera y otra en la Cárcel, Mesones, abajo; y, claro, el agua corriente era mucho...

- ¿Y bailaste con él...?

- Me dijo: “No me pise usted, señorita...” Ya ves qué cosas, había estado tres años en la mili, y, a la vuelta, se pone los zapatos que había dejado guardados, claro...

- Eran de ante, los mejores que tenía.

- Los únicos, no mientas..., y me dice: “No me pise usted, señorita...” y luego en voz muy baja, “es que tengo los zapatos rotos...” Se los había mojado y estaban llenos de grietas, pero a mí no me importaban sus zapatos, solo me importaban sus ojos azules...

Rodolfo Mateos, sobre una narración de Nieves González.